

Seminario de formación

“Ciencia, política y cientificismo” de Oscar Varsavsky

16/07/12¹

Introducción:

Un elemento importante a tomar en cuenta en un Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación debe ser, más allá del cuerpo institucional, el desarrollar una habilidad observadora y esto implica el preguntarnos, por ejemplo: ¿Qué están haciendo los investigadores en Mérida? En consecuencia, nos plantearíamos agendas regionales de investigación en las cuales se podrían producir proyectos para LOCTI y para el PEII que tengan más espacios de realización que dejar que cada investigador por cuenta propia llegue con propuestas que no vayan acordes con las necesidades del Estado, del país, de la nación; necesidades que deberían estar directamente relacionadas con la política científica y tecnológica con pertinencia social que demandamos.

Previamente estuvimos viendo cómo la ciencia y la tecnología entendida como práctica social, como práctica institucional, termina siendo obviamente acotada, constreñida, limitada por parte del sistema. Por eso, sólo se podría hablar de una ciencia venezolana en el caso de que existiese todo un aparato institucional trabajando en pro de solventar problemas nacionales, con prácticas sociales de la ciencia propia de Venezuela.

En cuanto a la sociología norteamericana, mencionábamos que la misma tiene la pretensión de construir modelos de lo que ocurre en el mundo y eso supone, en el ámbito sociológico, una homogeneización brutal de la supuesta “sociedad mundial”, cuando en realidad lo que existe es un modo dominante en, lo que denomina el antropólogo francés Marc Augé, los “no lugares” donde

¹ El siguiente resumen corresponde a la clase #15 (desde la página 16 hasta la página 18).

nos comportamos de la misma manera siendo espacios donde se supone que todos estamos en situación de igualdad, aunque en realidad estemos de tránsito. O acaso, la igualdad es una ilusión porque no tenemos historia.

El Cientificismo: Continuación...

En la tarea de desentrañar el proceso de institucionalización de las políticas públicas de ciencia y tecnología en los últimos 30 años, podemos observar que los Consejos Nacionales de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (el CONICIT de Venezuela, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en Argentina, entre otros) aparecieron como parte de una política de carácter internacional propuesta por la Alianza para el Progreso (**financiación internacional para instaurar directrices políticas diseñadas en el Norte**). Surgieron como fundaciones que hasta el año 1997–1998 no tenían adscripción ministerial sino que eran una adscripción correspondiente a la secretaria de la presidencia, lo cual tenía una figura extraña ya que la Ciencia y la Tecnología deberían haber respondido al proyecto estratégico de la nación, al menos en concordancia con el discurso.

Con respecto al desarrollo de la ciencia en Venezuela, podemos mencionar que la Fundación Polar fue pionera en otorgar los premios nacionales de ciencia y aunado a ello es la institución que tiene el mejor algoritmo para la asignación de recursos en todo el territorio nacional, no se sabe cómo logra llevar sus productos a todo el territorio nacional (**carácter empresarial de las instituciones**). Este carácter empresarial al cual hace mención Varsavsky, se relaciona con la poca investigación en cosas que quizás pudieran ser más atractivas para una idea de bienestar común que la idea del conocimiento por el valor empresarial. Muy por el contrario, **aquellas investigaciones que reciben financiación poseen resultados esperados por las élites** y burocracias de la ciencia.

Varsavsky muestra como dichas necesidades establecidas por la élite científica, determinan la inversión y adquieren mayor importancia que las verdaderas necesidades del país. En el caso de la ciencia básica, el establecer necesidades acordes con el entorno se requeriría de: "(...) un criterio general, ideológico o filosófico (...)" (2007, p. 18), lo que el autor ha denominado como "**pecado totalitario**". Este pecado se puede dar en la ciencia como práctica institucional y como práctica administrativa, ya que la posibilidad de que un innovador tenga una propuesta realmente novedosa siempre va a chocar contra los grupos científicos ya establecidos dando pie a un proceso de exclusión.